



ESTUDIOS

Las cerámicas no campaniformes de Villa Filomena. Apuntes sobre un registro ignoto.

Amparo M. Barrachina Ibáñez
S.I.A.P

La trascendencia que han llegado a tener las cerámicas campaniformes de Villa Filomena han velado la entidad del conjunto de fragmentos lisos que también forman parte de la colección. Algunos hallados durante los trabajos de excavación y otros recuperados por F. Esteve en numerosas visitas posteriores a las excavaciones.

De ellos solo encontramos referencias a su factura y características formales en el informe que V. Sos redactara para el Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura (Sos, 1923, 101 y Lám. 2), a parte del inventario de 1924 que se citaba al principio de este trabajo y de algunas notas manuscritas de Esteve que no aparecen en su trabajo sobre los campaniformes (Esteve, 1956).

El objetivo, pues, de estas líneas es la presentación de la parte menos visible de la colección depositadas en el almacén del Museo de Bellas Artes de Castellón.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL CONJUNTO CERÁMICO

El conjunto al que tuvimos acceso no llega a los 130 fragmentos. Sus características técnicas son muy homogéneas y se puede apreciar que las pastas son mayoritariamente compactas a excepción de un fragmento que presenta la pasta hojaldrada. Al corte los colores que predominan son los oscuros y negros, junto a los rojizos, siguiendo los claros y grises, y en menor medida los anaranjados, marrones oscuros o amarillentos.

Los desgrasantes aplicados, vistos a través de la observación organoléptica, son calizos principalmente, con tamaños mayoritariamente pequeños. También encontramos grosores medios o gruesos, por lo general no visibles en superficie, aunque existe un reducido porcentaje en que pueden apreciarse a simple vista.

Las superficies de los fragmentos presentan de forma mayoritaria una cocción homogénea, con ambas caras del mismo color, predominando los tonos anaranjados, rojizos y marrones, fruto de las cocciones oxidantes, estando presentes también las cocciones reductoras mayoritariamente grises y con un único fragmento de superficie negra. Las cocciones irregulares o mixtas son minoritarias dentro del conjunto, presentando diversas combinaciones: marrón (exterior) - rojizo (interior), rojiza-gris, rojiza-rojo grisáceo, marrón rojizo-amarillo rojizo, marrón-gris, marrón grisáceo-gris,... entre otras combinaciones.

En su mayoría presentan un acabado alisado, siendo escasas las que no presentan un tratamiento superficial. Recipientes con un acabado más elaborado sólo contamos con seis bruñidos (entre ellos una pieza completa) y un espatulado, además de 13 fragmentos con restos de engobe. Los engobes son en su mayoría rojos, y sólo un caso presenta color gris y en otro marrón rojizo.

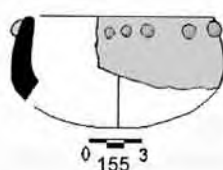
FORMAS DEL REGISTRO DE VILLA FILOMENA

La morfología del conjunto estudiado muestra una fuerte homogeneidad, predominando las formas de perfil entrante con bordes más o menos rectos, seguidas de los perfiles sencillos y los vasos carenados.

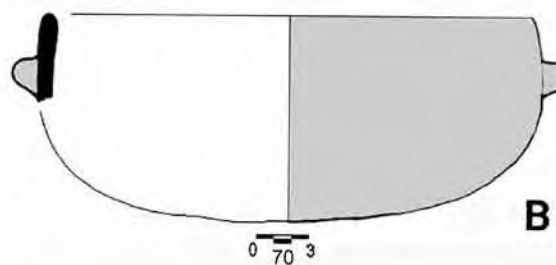
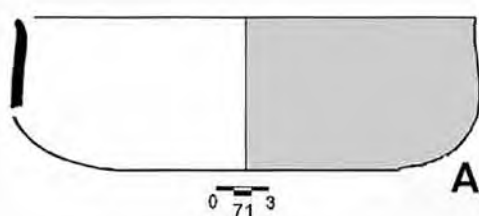
Siguiendo los diámetros de los bordes que aparecen en las descripciones de los fragmentos y su posible funcionalidad hemos establecido una clasificación en tres formas básicas: las fuentes y cuencos; los vasos carenados y vasos con hombro; las ollas y contenedores. Las dos primeras se relacionan con el servicio y consumo de alimentos, y la tercera la relacionamos con la cocción y el almacenamiento.

FORMA 1: FUENTES Y CUENCOS

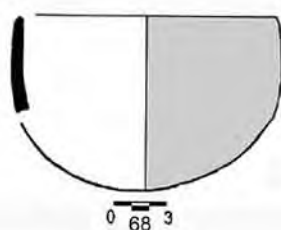
TIPO 1



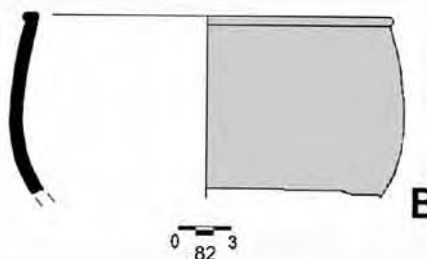
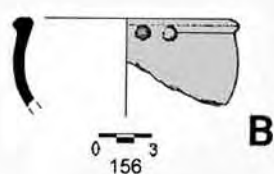
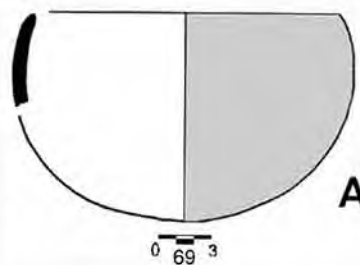
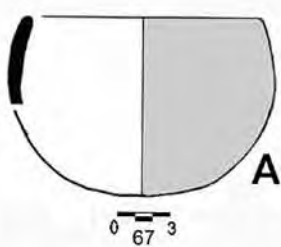
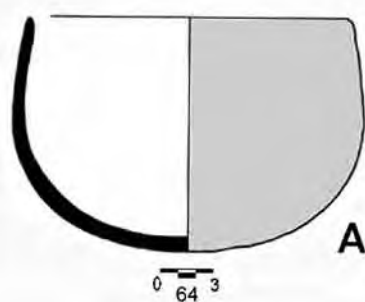
TIPO 2



TIPO 3



TIPO 4



TIPO 5

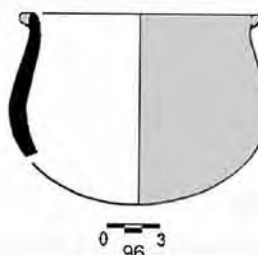
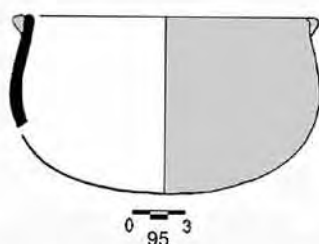


Figura. 8.1. Resumen de los tipos que representan la forma 1.

Forma 1: fuentes y cuencos (Figura 8.1).

Son formas de perfil simple con bordes entrantes o rectos, que derivan de la esfera o de la elipse. Distinguimos:

Tipo 1.- Microvaso de superficie grosera con serie de pastillas junto al borde (Fig. 4.16, 1).

Tipo 2.- Dos fuentes de tamaño medio de forma plana y perfil ligeramente entrante, uno con el borde ligeramente engrosado y mamelón, el otro con el borde afinado, con diámetros que oscilan entre 260 y 280 mm (Fig. 4.7, 7 y 8).

Tipo 3.- Un cuenco semiesférico de tamaño medio con un diámetro de 150 mm (Fig. 4.7, 5).

Tipo 4.- El grupo más numeroso esta formado por cuencos de perfil globular y borde entrante que supera la mitad de la esfera. Diferenciamos:

a) perfiles entrantes de labios redondeados con diámetros que oscilan entre 100 y 211 mm (Fig. 4.7, 3-4 y 6; Fig. 4.12, 4).

b) Perfiles entrantes con bordes engrosados. Uno de tamaño grande y el otro pequeño con dos pastillas aplicadas (Fig. 4.9, 4; Fig. 4.10, 1; 4.16, 2).

Tipo 5.- Tres cuencos de perfil en "S", todos de tamaño medio y con panzas globulares y bordes ligeramente diferenciados, llegando a incluir un pequeño mamelón que sale del mismo labio. Sus diámetros oscilan entre 128 y 162 mm (Fig. 4.11, 3-4; 4.13, 3).

Ninguno de los fragmentos estudiados lleva decoración, aunque algunos de ellos presentan pequeñas pastillas circulares colocadas al exterior de la pieza, bien junto al labio, bien formando una serie (Fig. 4.16, 1), por pares (Fig. 4.16, 2) o sólo uno (Fig. 4.10, 1), encontrando un caso que lleva un mamelón (Fig. 4.7, 7). Dos de ellas, un cuenco de paredes entrantes y una fuente, conservan restos de engobe rojo en superficie (Fig. 4.7, 8 y 6).

Forma 2. Vasos carenados y con hombro (Figura 8.2). Son recipientes de perfil compuesto por la acumulación de dos volúmenes cuya unión se produce mediante una línea pronunciada que denominamos carena o mediante un hombro, siendo el cuerpo inferior derivado de la esfera. Presentan bordes entrantes, rectos o exvasados con labios redondeados o afinados y diámetros que oscilan entre 100 y 190 mm. Distinguimos:

Tipo 1.- Vaso de carena baja y base plana, con el diámetro de la boca ligeramente superior al de la carena (Fig. 4.11, 5).

Tipo 2.- Un vaso de carena media baja con diámetro de la boca superior al diámetro de la carena y tendencia plana (Fig. 4.13, 9).

Tipo 3.- Cuatro vasos carenados con el cuerpo superior entrante. Distinguimos:

a. forma plana de carena baja (Fig. 4.11, 6) o

b. formas profunda de carena alta (Fig. 4.9, 1),

c. forma plana de carena media-alta (Fig. 4.11, 7-8).

Tipo 4.- Vasos con hombro alto y borde recto. Distinguimos:

a. borde entrante y pequeño tamaño (Fig. 4.9, 2)

b. borde recto, cuerpo inferior hemisférico y decorado con líneas verticales acanaladas (Fig. 4.15, 1)

c. borde recto ligeramente saliente y engrosado, y cuerpo recto (Fig. 4.9, 3).

En cuanto a la incorporación de decoraciones en esta forma, solo en uno de los fragmentos observamos la presencia de mamelones a la altura de la carena (Fig. 4.11, 8), otro de ellos presenta una interesante decoración inciso-impresa recubierta de engobe rojo, (Fig. 4.15, 6), y un tercero lleva dos líneas acanaladas (Fig. 4.15, 1). Sobre ambas volveremos más adelante

Forma 3. Ollas y contenedores (Figura 8.3).

Son recipientes de tamaño medio o grande, cuerpo elíptico vertical u ovoideo, que presentan desde perfiles simples en los que no se diferencia el borde a bordes rectos, con diámetros que oscilan entre 120 y 500 mm. Generalmente son formas profundas de tendencia cerrada. Distinguimos:

Tipo 1.- Ollita de borde levemente entrante y labio plano con el cuerpo elíptico (Fig. 4.10, 5).

Tipo 2.- Contenedores de perfiles simples rectos o entrantes que no diferencian el borde (Fig. 4.7, 2; Fig. 4.10, 2; Fig. 4.12, 3 y 6; Fig. 4.14, 2 y 4).

Tipo 3.- Contenedores de perfiles simples entrantes con bordes ligeramente diferenciados (Fig. 4.16, 8; Fig. 4.12, 12-13; Fig. 4.7, 9)

Tipo 4.- Contenedores de perfiles entrantes con borde engrosado (Fig. 4.10, 3; Fig. 4.8, 4; Fig. 4.12, 16).

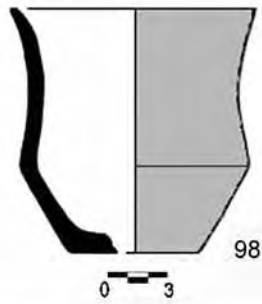
Tipo 5.- El grupo mayoritario de fragmentos y formas corresponde a las ollas y contenedores de borde recto, con labios planos o redondeados.

Los tipos 2, 3 y 5 son los más numerosos. De los dos primeros, muy similares morfológicamente, podemos decir que muestran las superficies alisadas, excepto dos sin tratar, y en ocasiones incluyen cordones (Fig. 4.14, 3-4; Fig. 4.15, 2 a 4; Fig. 4.16, 8), mamelones pequeños (Fig. 4.12, 12) o alargados (Fig. 4.14, 2), y en algún caso presentan decoración incisa en el labio (Fig. 4.15, 2). Uno de ellos conserva restos de engobe rojo en superficie (Fig. 4.10, 2) y otro tiene un acabado bruñido (Fig. 4.12, 13).

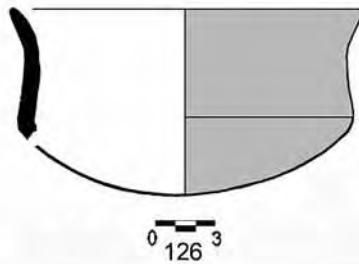
Por otro lado, el tipo 5 incluye en los ejemplares más grandes cordones alrededor del cuello (Fig. 4.15, 2-3; Fig. 8.4) o alrededor del cuello y del labio (Fig. 4.15, 4; Fig. 8.4), incorporando mamelones o pequeñas lengüetas junto al labio (Fig. 4.10, 10; Fig. 4.11, 2), o en el cuello (Fig. 4.8, 1), que ocasiones salen del cordón (Fig. 4.15, 2). Solo un ejemplar lleva asas de sección de cinta (Fig. 4.8, 2). Sus diámetros oscilan entre 110 y 340 mm por lo que encontramos desde tamaños pequeños (Fig. 4.10, 9), medianos (Fig. 4.8, 1) a grandes (Fig. 4.15, 4).

FORMA 2: VASOS CARENADOS Y VASOS CON HOMBRO

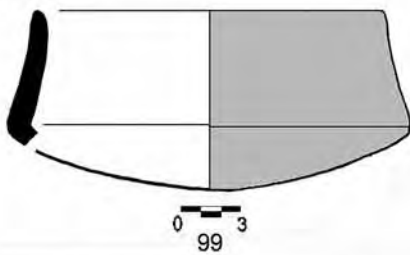
TIPO 1



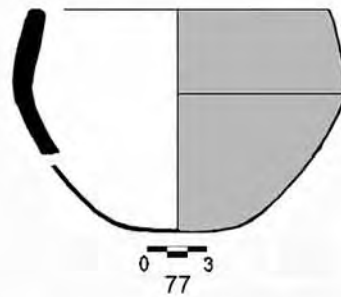
TIPO 2



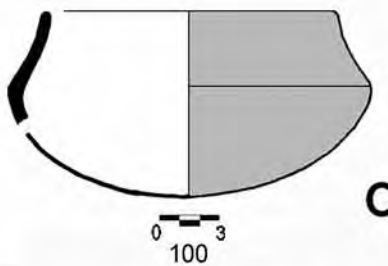
TIPO 3



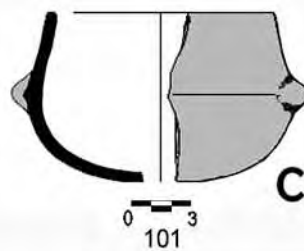
A



B

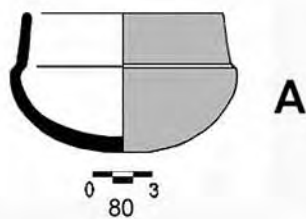


C

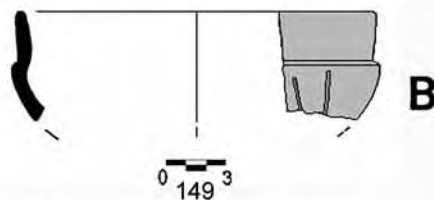


C

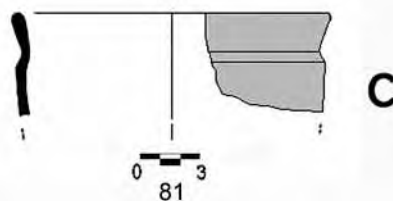
TIPO 4



A



B

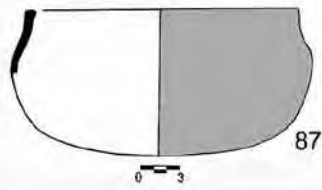


C

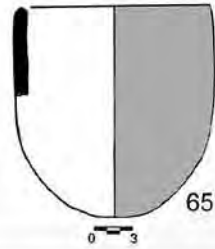
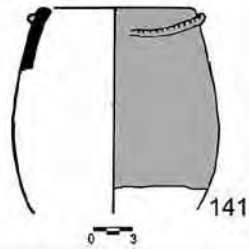
Figura. 8.2. Resumen de los tipos que representan la forma 2.

FORMA 3: OLLAS Y CONTENEDORES DE ALMACENAJE

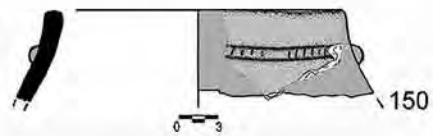
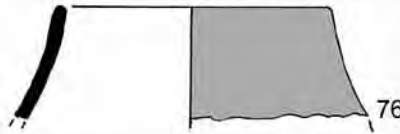
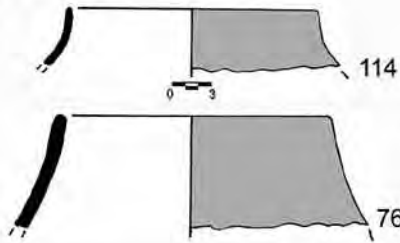
TIPO 1



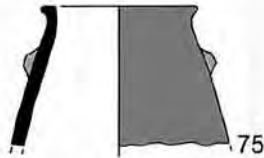
TIPO 2



TIPO 3



TIPO 4



TIPO 5

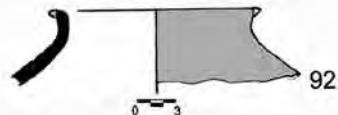
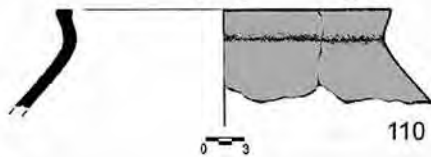
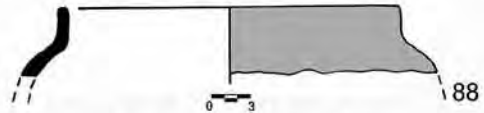
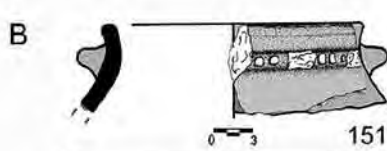
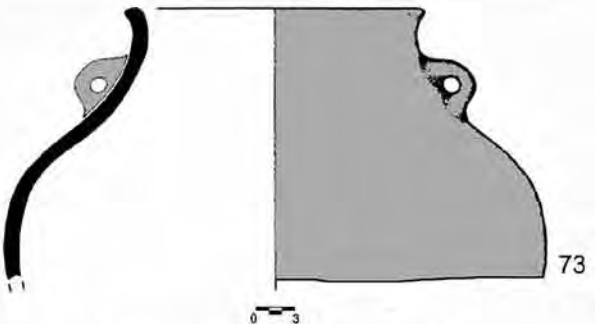
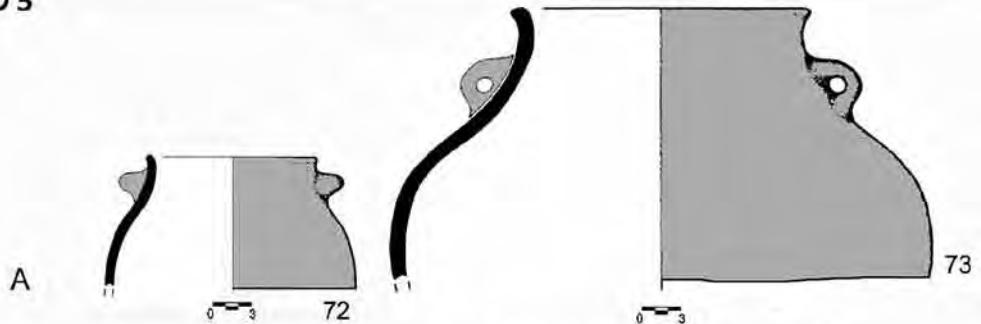


Figura. 8.3. Resumen de los tipos que representan la forma 3.

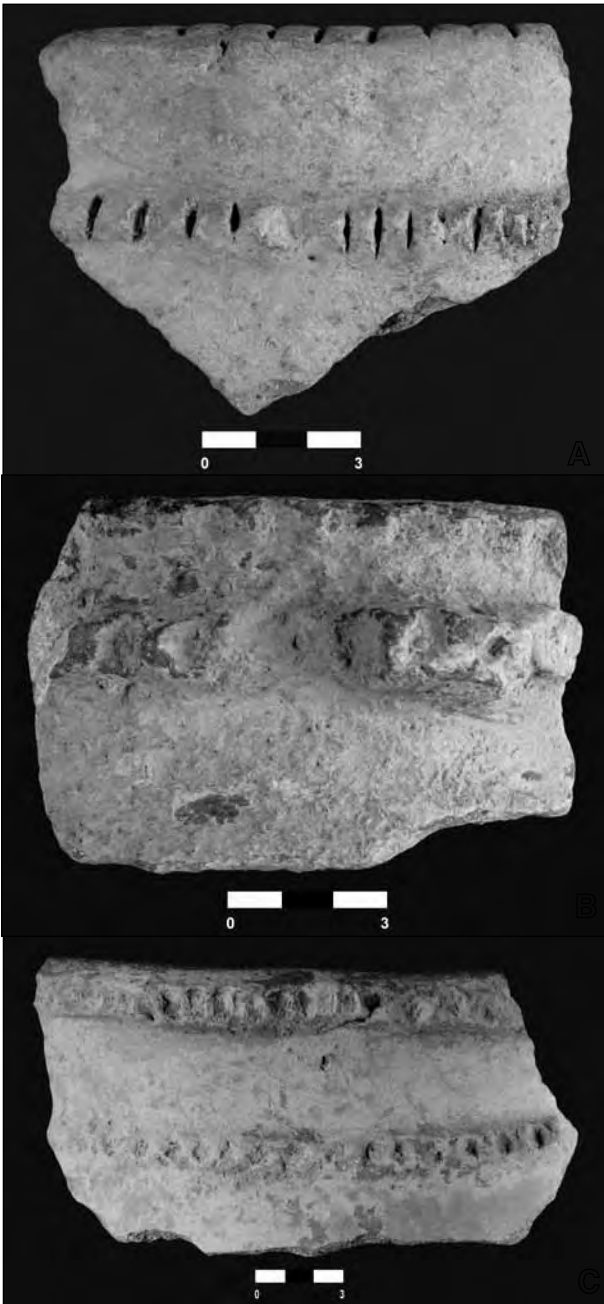


Figura 8.4. Fragmentos decorados con cordones.

Cerámica decorada no campaniforme:

Junto a las formas descritas en el conjunto que presentamos, hemos diferenciado para su estudio un grupo minoritario pero que presenta un gran interés. Es el de los fragmentos decorados no campaniformes.

Las técnicas empleadas para ornamentar las superficies son varias:

- La *incisión*, documentada en dos fragmentos: uno de ellos es un galbo que lleva cuatro líneas paralelas trazadas en oblicuo y de una de ellas penden tres cortas líneas incisas, su superficie presenta engobe gris (Fig. 8.5; Fig. 4.21, 1; núm. inv. 187).

- El segundo fragmento es una carena marcada en la que se observa una decoración incisa con mo-



Figura 8.5. Cerámica con decoración incisa. De la inferior derecha penden cortos trazos incisos.

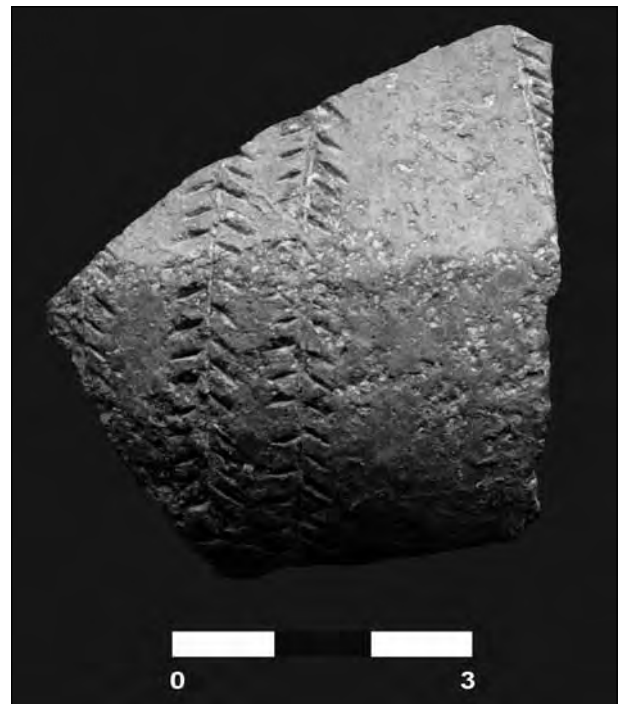


Figura 8.6. Fragmento de carena con motivo decorativo de espigas.

tivo de espiga. El motivo representa cuatro líneas verticales paralelas, a cuyos lados se realizan incisiones oblicuas continuas. La orientación es diferente en cada uno de los lados de la línea vertical, por lo que vista en conjunto recuerda a una espiga (Fig. 8.6; Fig. 4.15, 6; núm. inv. 154), excepto en una de ellas que solo presenta los cortos trazos a

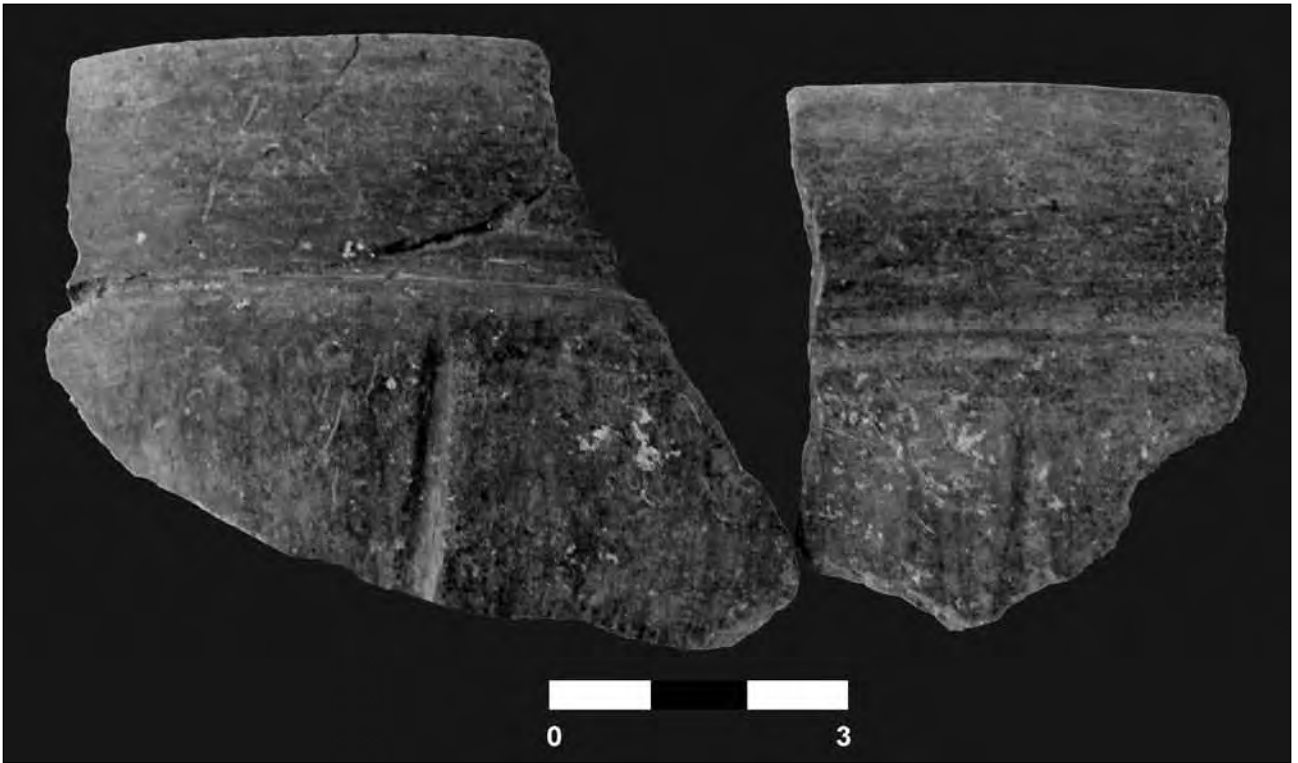


Figura 8.7. Vaso con hombro, Forma 2, tipo 4, decorado con acanaladuras

un lado. Su superficie aparece recubierta de engobe rojo.

- La *acanalada*, que diferenciamos de la anterior por tener un trazo más amplio y menos profundo. La documentamos en el vaso con hombro de la for-

ma 2.4.A. Este vaso presenta dos trazos suaves y anchos, más o menos paralelos, en el cuerpo inferior. (Fig. 8.7; Fig. 4.15, 1; núm. inv. 149). Esta técnica se conoce desde el neolítico de las cerámicas inciso-impresas. Aunque aquí nos interesa destacar la presencia de un cuenco con decoración

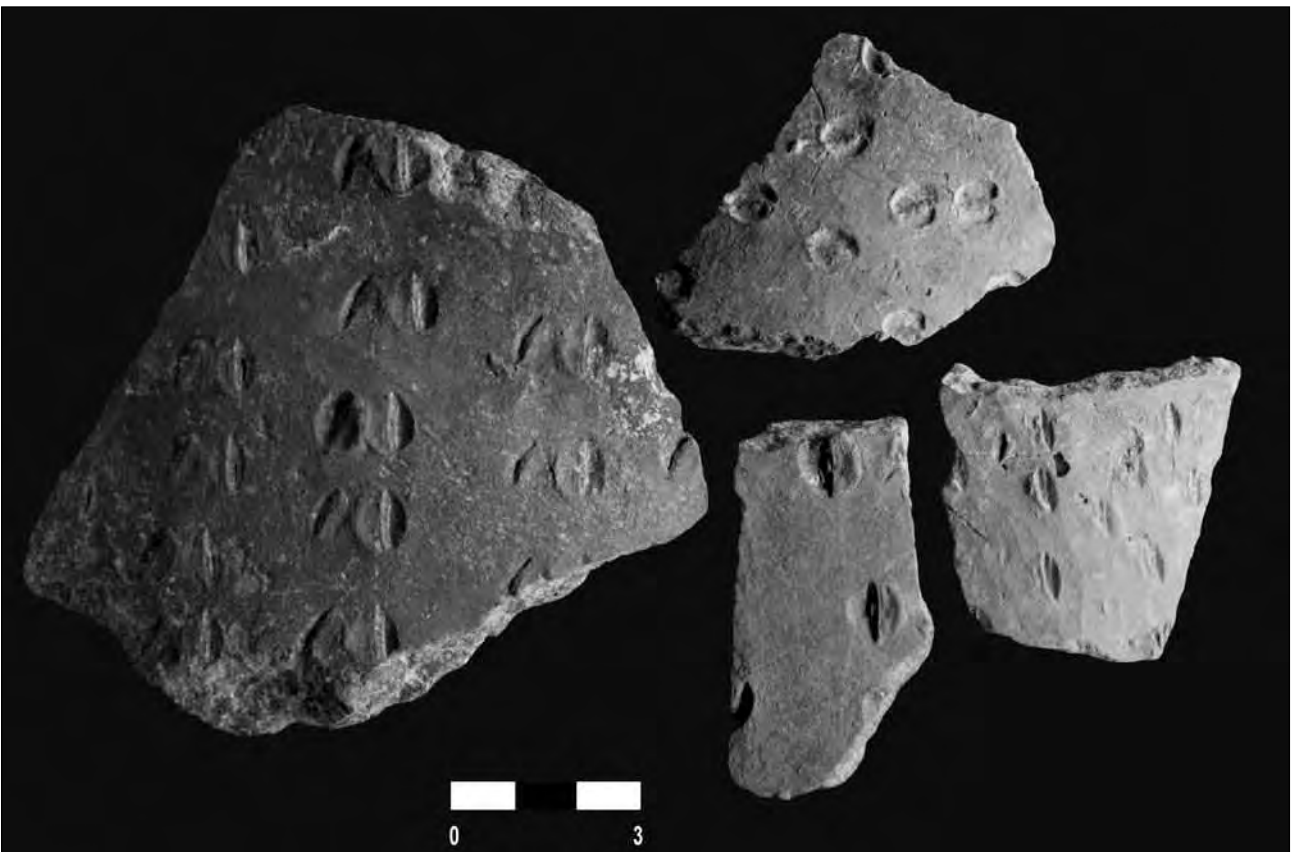


Figura 8.8. Fragmentos con decoración impresa unguiforme

acanalada en la estructura negativa 201 del sector 5 de la Vital, junto a nueve cuentas collar de piedra verde, además de un puñal de lengüeta de cobre (García, Gómez, Iborra, 2011, Fig. 5.11, pp. 89).

- La *impresión*, representada en cuatro fragmentos con impresiones unguiformes dobles o sencillas (o bien realizadas con algún objeto circular) que podrían estar relacionados y pertenecer a un gran recipiente de forma indeterminada (Fig. 8.8; Fig. 4.14, 5 a 7 y 9; núm. inv. 143 a 145 y 147). Todos están recubiertos de engobe rojo y en dos de ellos observamos la presencia de cortas incisiones verticales.

- El *puntillado o impresión a punzón*, realizado mediante la punción repetida de un objeto puntiagudo (punzón), sin profundizar demasiado. Lo que deja una serie de pequeños círculos con los que se crea el dibujo (Fig. 8.9; Fig. 4.15, 5; núm. inv. 153).

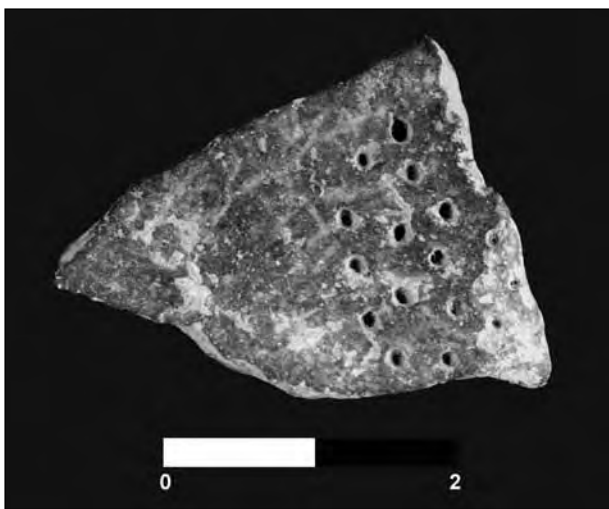


Figura 8.9. Fragmento decorado con puntillado.

Aunque no es exactamente una decoración, sino un tratamiento de la superficie, nos detendremos brevemente en los fragmentos que presentan superficies con engobes (rojos, grises o marrones). Su presencia en la colección supone casi el diez por cien del conjunto y es más significativa en las cerámicas decoradas que en las lisas.

Un porcentaje relativamente alto no exento de interrogantes, ya que muchos de los materiales de la colección Esteve fueron recogidos en superficie y desconocemos el tratamiento que recibieron, tanto estos como los que procedían de las excavaciones. Por lo que cabría la posibilidad de que su porcentaje fuera mayor o menor, si conociéramos la totalidad.

La utilización de engobes rojos sobre las cerámicas se conoce desde el Neolítico, aunque su presencia en yacimientos prehistóricos es mucho más antigua. Las primeras evidencias se remontan en Europa al Musteriense (García Borja *et alii*, 2004, 37-39), teniendo en la Cova Fosca –Ares del Maestrat, Castellón– uno de los ejemplos más próximos geográficamente, si bien muy alejado temporalmente. Tanto en su fase 1 como en su fase 2, en dicha cueva se documenta la utilización de

colorantes para tiznar colgantes, conchas, además de considerar su utilización para realizar tatuajes sobre la piel (Olaría, 1988, 231-232), en lo que se denominan soportes blandos (García Borja *et alii*, 2004, 38). Así mismo se documentan un número importante de percutores y molederas, o mazas, para triturar con restos de colorantes rojo, bolas de ocre, y un omóplato que sirvió de paleta (Olaría, 1988, 236). Estos elementos descritos también se documentan en la Cova de l'Or –Beniarres, Alicante– (García Borja *et alii*, 2004, 38), donde también aparecen cerámicas a las que se les ha aplicado el engobe rojo.

No obstante en el País Valenciano y en general en toda el área franco-ibérica, excepto Andalucía, estas cerámicas con engobe son muy escasas. Al contrario de los conjuntos de impresas del sur de Italia, donde si están presentes por lo que esta técnica de acabado de las piezas es considerada como correspondiente a este mundo impreso mediterráneo que solo tendrá una profunda repercusión peninsular en la cultura de las Cuevas de Andalucía (Bernabeu, 1989, 9).

Aunque las excavaciones de los últimos años en contextos del III milenio vienen a confirmar que no llegan a desaparecer del registro –Niuet, la Vital–, por lo que su presencia en este conjunto no hace más que confirmar la constancia de su uso (Molina, Clop, 2011, 189) que llega hasta la Edad del Bronce. A esta cronología final corresponden los fragmentos de la Lloma de Betxí –Paterna, Valencia– (De Pedro, 1998, 40), en cuya publicación se hace también referencia a la presencia de cerámicas pintadas en otros poblados del área alicantina, como Roques del Mas d'En Miro de Alcoi y la Mola d'Agres; las Peñicas, Cabezo Redondo y Peñon de la Zorra de Villena (De Pedro, 1998, 216).

CONSIDERACIONES CRONOLÓGICAS SOBRE LAS FORMAS Y DECORACIONES DE VILLA FILOMENA

En otro orden de cosas, volviendo a las formas cerámicas, la mayor parte de los tipos que hemos establecido tienen una larga duración en el tiempo. Desde el Neolítico están presentes las fuentes y los cuencos, los perfiles en ese, los contenedores de perfil sencillo entrante o los que presentan cuello, con algunos ejemplos de vasos carenados. En su mayoría continuaran durante el tercer milenio, llegando a alcanzar el segundo milenio muchos de estos tipos.

Así las fuentes (Fig. 8.1, F1/t2) se conocen desde el final del Neolítico y son un tipo característico del Horizonte Campaniforme de Transición, recogido en el tipo 1 de la tabla de Bernabeu (1984, 94; 1989, 16, fig. II). También los cuencos globulares (Fig. 8.1, F1/t4), tipo V.2 de Bernabeu (1989, 23), están presentes desde el Neolítico y alcanzando el Horizonte Campaniforme de Transición (Bernabeu,

1984, 96), donde tienen una mayor presencia que se verá amplificada durante la fase antigua y plena de la Edad del Bronce. Igualmente los cuencos de perfil en ese (Fig. 8.1, F1/t5) están presentes a lo largo de todo el Eneolítico (Bernabeu, 1984, 95).

Los vasos carenados por su parte comienzan a advertirse hacia mediados o finales del Neolítico, encontrando acomodo formal para la Forma 2/tipo 3A y tipo 3C (Fig. 8.2) en la taza carenada grupo IV de Bernabeu, procedente de los niveles superiores de la Cova de l'Or, que se incluye dentro del Neolítico II (Bernabeu, 1989, Fig. II.4, 5, 20). Aunque la casi totalidad de los vasos carenados los encontramos durante la Edad del Bronce.

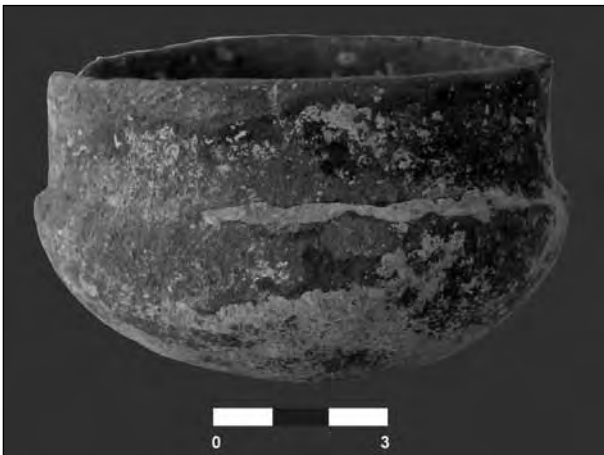


Figura. 8. 10. Vaso con hombro, Forma 2, tipo 4.

Los vasos con hombro (Fig. 8.2, F2/t4; Fig. 8.10) nos recuerdan el perfil de las fuentes con hombro de la forma 1.6 de Bernabeu, aunque éstas a las que hacemos referencia tienen un diámetro mucho mayor que las que presentamos de Villa Filomena (Bernabeu, 1984, tipo 29 y 30; 1989, fig. II.1, 7). Nos interesa destacarlas porque se considera que su cronología es claramente campaniforme, ya que se encuentran documentadas en la Fase III de la Ereta del Pedregal –Navarres, Valencia– y Las Peñetas –Orihuela, Alicante– (Bernabeu, 1984, 95; 1989, 18).

En contextos costeros con excavaciones recientes, vemos similitudes en la forma del hombro con un fragmento que lleva dos líneas incisas oblicuas y proviene del yacimiento calcolítico de la Vital –Gandía– (Molina, Clop, 2011, fig. 14.8, v.262). Se le relaciona con los vasos carenados y presenta un perfil mucho más abierto que los ejemplares que aquí recogidos. A la par, en Costamar –Prat de Cabanes–, podríamos relacionar estos vasos con hombro con el tipo 10D que aparece asociado a los conjuntos cerámicos del Neolítico (Sanfeliu, Flors, 2010, Fig. 1, 274; Fig. 4, 3; pp 280), aunque aquí presenta un cuello mucho más desarrollado que los ejemplares de Villa Filomena.

De igual modo vemos para los contenedores de paredes entrantes (Fig. 8, F3/t2 y t3) similitudes tanto en las ollas como en las orzas de la tipología

de Bernabeu, grupos XII-XIII, todas características del Horizonte Campaniforme de Transición (Bernabeu, 1984, 97 y 98; tabla tipológica: XII, tipos 65, 66, 67, 68; XIII, tipo 70). En dicha tabla también encontramos ejemplos de ollas con cuello que podrían relacionarse con nuestras ollas y contenedores de borde recto, de la Forma 3/tipo 5 (Bernabeu, 1984, 97; tabla tipológica: XII, tipos 17 y 63).

Así pues y de modo general, las analogías señaladas nos sitúan en una cronología entre el IV y el III milenio con formas que podemos rastrear en todo el mediterráneo peninsular. No obstante la colección no muestra la abundancia de formas abiertas que caracteriza los contextos costeros de yacimientos con silos entre el Ebro y el Vinalopó, como el Prat de Cabanes (Guillem *et alii*, 2005, fig. 5) o la Vital (Molina, Clop, 2011, Fig. 14.2), o del interior, como la Torreta - El Monastil (Jover *et alii*, 2000-2001, fig. 9); El Moli Roig, (Pascual, Ribera, 2004, Fig. 8-14); Jovades o el Arenal de la Costa (Bernabeu, Guitart, 1993, Fig. 4.1 a 4.7) entre otros, donde la mayoría de los conjuntos carecen de formas cerradas o son muy escasas, y los carenados no están presentes.

Como hemos visto al repasar la documentación del proceso de excavación y de los avatares que después siguieron los materiales, queda abierta la posibilidad de que el yacimiento de Villa Filomena tuviera dos fases. Es por ello que queremos realizar un ejercicio comparativo en las líneas siguientes a partir de la información de que disponemos, separando los materiales que proceden del “alto con silos” (que llamaremos silos) y de las “tierras que colmatan el torrente” (que denominaremos torrente). Para ello tendremos en cuenta tanto las formas establecidas como las decoraciones.

No tendremos en cuenta en esta comparación los materiales que tienen una procedencia dudosa y que en el inventario aparecen con doble denominación. Esto reduce aún más el limitado número de fragmentos de que disponemos, no obstante veamos que se observa a través de la comparación de ambos grupos.

Forma 1

Los fragmentos que proceden de los silos se caracterizan por la presencia de fuentes y cuencos globulares, tipos 2 (A-B) y tipo 4A. Son perfiles sencillos, abiertos y con superficies alisadas.

En el torrente hemos podido identificar la presencia del tipo 4B, que se diferencia de los anteriores por el engrosamiento del borde y los cuencos de perfil en ese, tipo 5.

Las fuentes ya hemos visto que tienen una larga tradición que se inicia al final del Neolítico que llegara hasta el inicio del II milenio, espacio de tiempo similar al de los cuencos globulares.

Sin embargo los cuencos globulares que presentan el borde engrosado recuperados en el torrente (Fig. 8.1, F1/t4B) se encuentran bien representados en muchos de los yacimientos de

la Edad del Bronce de Castellón, generalmente con cronologías antiguas. Los encontramos documentados en el nivel I de la Cova Gran de Can Ballester –Vall d’Uixo, Castellón– (Gusi, Olaria, 1979, fig. 21); en la Cova del Forat de Cantallops –Ares del Maestrat, Castellón–, cueva que cuenta con una datación de C-14 que calibrada nos sitúa entre 2470-2039 cal BC (Olaria, Gusi, 1976, Fig. 5, 2 y 4); en la Cova del Mas d’Abad –Coves de Vinroma, Castellón–, que también cuentan con una datación, 1939-1515 cal BC (Gusi y Olaria, 1976, Fig. 4, 4); en el Mas de Sanç –Albocàsser, Castellón– (Fernández *et alii*, 2004, fig. 7 y 8); o en la Fase 1A del Pic dels Corbs (Barrachina, 1996-1997, fig. 9, 11).

En este último yacimiento también se documentan los cuencos globulares con labio redondeado (Fig. 8.1, F1/t4A), los cuales igualmente encontramos en el nivel 1 de la Cova del Petrolí –Cabanes, Castellón– (Aguilella, 2002-2003, Fig. 6, a5).

Forma 2

En los silos escasa presencia de carenados. Solo se documenta un fragmento, el tipo 3B, de carena alta poco marcada y borde entrante de labio redondeado para la que encontramos paralelos en el calcolítico andaluz. No obstante los tres vasos con hombro, tipo 4, solo se documentan aquí (Fig. 8.10).

En el torrente es donde encontramos el resto de vasos carenados, tipos 1 y 3 (A-C), excepto el tipo 2 cuya etiqueta no deja clara cuál es su procedencia. Aquí las carenas están muy marcadas y la variabilidad formal es muy amplia.

De todas ellas son el tipo 1 y el tipo 2 las que nos ofrecen una cronología más reciente. En especial el tipo 2. Este vaso de carena baja con diámetros de boca y carena muy próximos, lo relacionamos con otros aparecidos en yacimientos castellonenses de la Edad del Bronce como la Sima de la Higuera –Caudiel, Castellón– (De Pedro, 1981, fig. 1, 6); en el Torrello d’Onda –Onda, Castellón– (Gusi, 1974, pp. 34, Q3, N II; pp. 38, Q3, NIIIB), donde también encontramos varias formas carenadas de perfiles entrantes (Gusi, 1974, fig. 1, 1); En les Planetes del Mas d’en Serrans –Benassal, Castellón– (González Prats, 1978, 229, 33); en el Mas de Sanç (Fernández *et alii*, 2004, fig. 7 y 8, 11); en la Fase 1B del Pic dels Corbs, sector oeste, terraza Z-8 (Barrachina, 2012, fig. 19, forma 4). Igualmente podría relacionarse con la forma 4.IV de Picazo, por el equilibrio de sus diámetros, y con la forma 4.V de Picazo, por su carena Baja (Picazo, 1993, Fig. 78).

En todo caso lo que aquí nos interesa es señalar que ambos tipos nos llevan a una cronología que se adentra en el segundo milenio. Si bien su presencia es cada vez menos extraña en contextos calcolíticos de reciente excavación. Caso del vaso carenado con decoración incisa y acanalada procedente de l’Alqueria de Sant Andreu (Pascual *et alii*, 2008, Lám. 4, UE 1003 n°1).

Forma 3

En los silos se documentan los vasos profundos de perfil sencillo, tipo 2, algunos de ellos con cordones y los recipientes profundos con cuello, tipo 3A; la ollita de borde engrosado, tipo 4; las ollas y ollitas del tipo 5A, con mamelones o asa, labios vueltos o engrosados al exterior.

Al torrente pertenece el fragmento del tipo 1; el vaso de perfil profundo y cordón en el cuello, tipo 3B; y son muy numerosos los fragmentos del tipo 5 en todas sus variantes (A-B-C) algunos de ellos con cordones alrededor del cuello o peribucales, con labios incisos o impresos.

En esta forma las diferencias son menos evidentes entre los dos espacios en análisis que lo visto en las otras formas establecidas (F1 y F2). El tipo 5 se repite ampliamente, variando solo la mayor presencia de cordones y los contenedores de almacenaje más grandes a favor de los materiales del torrente.

En este sentido son interesantes los resultados de las excavaciones de dos cuevas castellonenses con niveles del III milenio: La Cova del Petrolí y la Cova del Tossal de Dalt de la Font.

En el nivel 2 de la Cova del Petrolí, encontramos algunos ejemplos para la forma 3/tipo 2 de Villa Filomena (Aguilella, 2002-2003, Fig. 6 B, 11 y 12), así como para la forma 3/tipo 3 en su nivel 1 (Aguilella, 2002-2003, Fig. 6 A, 7 a 9). Lo interesante para nosotros del estudio de esta cueva es la secuencia que presenta, que se inicia en el Neolítico medio, terminado en la Edad del Bronce, y aportando varias dataciones radiocarbónicas que fijan cronológicamente los materiales (Aguilella, 2002-2003, 114, tabla 1, fig. 4). Así la datación de su nivel 1 nos sitúa en el segmento 2290-2030 cal BC relacionado con el Bronce Antiguo convencional. Mientras la datación de su nivel 2 nos sitúa entre el 3010 y el 2330 cal BC, en el Horizonte Campaniforme de transición.

Lo que nos permite afirmar que los perfiles sencillos tipo 2 y 3 de la forma 3 en esta cueva llegan

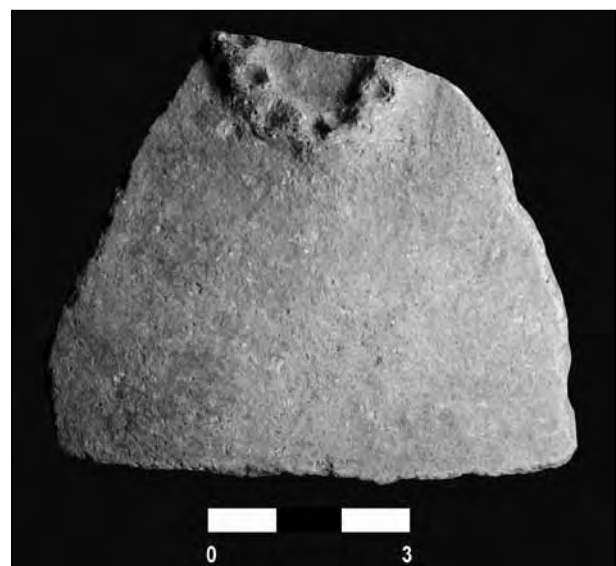


Figura 8.11. Cordón en forma de herradura.

hasta los inicios de la Edad del Bronce, estando ausentes las carenas y con presencia de campaniforme inciso en ambos niveles.

Igual de interesante son los resultados obtenidos en la Cova del Tossal de Dalt de la Font –Vilafamés, Castellón). En esta cueva encontramos documentados los contenedores de la Forma 3/tipo 3 y 5, en el paquete estratigráfico 1 que corresponde a los niveles de base de la cueva. Estos niveles -3 y 4- aportan una fecha de C-14 que nos sitúa en 2810 + 70 BC -cal 3638-3361 ANE- (Gusi, Aguilera, 1998, fig. 8, 10; fig. 9, 1 y 5, pp. 55). Los perfiles entrantes con borde recto (Fig. 8.3, F3/t5) los continuaremos viendo en el paquete estratigráfico 2, superpuesto al anterior, donde la presencia de cordones se hace más evidente y aparece la primera carena (Gusi, Aguilera, 1998, fig. 11, 2 y 3; fig. 13, 9). Sobre él, en el paquete estratigráfico 3, donde son más numerosas los vasos carenados (Gusi, Aguilera, 1998, fig. 18, 5; fig. 20), se documenta un cordón en forma de herradura similar al fragmento de Villa Filomena (Fig. 8.11; núm. inv. 162) y dos fragmentos con decoración puntillada junto a un fragmento con decoración incisa.

A diferencia de Petrolí, en el Tossal de Dalt de la Font junto a las formas simples y profundas (t2 y t3), el tipo 5 forma parte del repertorio cerámico desde los primeros niveles, siendo progresiva la aparición de carenas, las cuales se consolidaran en la última fase de la cueva. Todo ello sin presencia de campaniforme.

Así pues, dos registros diferentes que parten de una misma cronología para dos espacios en cueva que debieron de tener funcionalidades diferentes. Un registro similar al paquete estratigráfico 3 del Tossal de Dalt de la Font lo encontramos en la fase 1A/1B del sector W del Pic dels Corbs de Sagunt (Barrachina, 2012, fig. 7 y 19). Un poblado en altura situado frente a la marjal de Almenara que inicia su ocupación a finales del III milenio. Aquí aparecen estas formas documentadas junto a decoraciones puntilladas simples o incisas (Barrachina, 2012, fig. 8 y fig. 20), además de la presencia de varios fragmentos de campaniforme inciso (Barrachina, 2012, fig. 8, 2.12 -2,13 y Fig. 20, 2.11).

Decoraciones

De los silos proceden la mayoría del conjunto de campaniformes que incluyen el estilo cordado (AOC), mixto (C/ZM) y puntillado marítimo. También corresponden a este espacio los fragmentos con impresiones unguiformes, las acanaladuras de vaso con hombro y algún cordón.

Respecto al motivo unguiforme (Fig. 8.8) hay que decir que no es una decoración muy extendida. Aun así hemos localizado varios paralelos en contextos muy distanciados y con una cronología amplia. Se documenta en contextos campaniformes portugueses, como en Porto Torrao (Arnaud, 1993, Fig. 8, 4 y 5), donde se señalan como paralelos el poblado de Vila Nova de San Pedro y otros poblados cal-



Figura 8.12. Fragmentos de campaniforme inciso.

colíticos de Extremadura (Arnaud, 1993, 43). Más cerca geográficamente se documenta esta misma decoración en contextos del Bronce Antiguo-Medio de Aragón y Cataluña (Maya, Petit, 1986, lamina 9, 1; lamina 11, 1). La Cueva del Moro de Olvena es el referente que citaremos, pues reúne el conjunto más amplio de estas decoraciones, que se aplican tanto a su forma I-II como a la III, además de una buena estratificación (Rodanes, Ramón, 1996, fig. 8 y 9). Mas cerca aun, aparecen el poblado de la Edad del Bronce de la Lloma de Betxí –Paterna, Valencia–, en el corte a-h/25 de la ladera sur, capa 5 y 6. Aunque en los dos fragmentos de la Lloma las impresiones no tienen una distribución aleatoria, sino que aparecen ordenadas en líneas paralelas que parecen constituir una franja a la altura de la panza (De Pedro, 1998, fig. 83, 10 y 16, pp. 137).

En el torrente se recogen los fragmentos de campaniforme inciso (Fig. 8.12), el fragmento impreso de punzón, la carena incisa con motivo de espiga y un elenco más amplio de cordones peribucales o alrededor del cuello.

El motivo inciso de espiga (Fig. 8.6), forma parte del repertorio decorativo del denominado grupo del NE o estilo Arbolí, localizado mayoritariamente en la provincia de Tarragona (Maya, Petit, 1986). Aquí el motivo de espiga vertical se asocia a otros, siendo el más característico el de guirnalda con flecos (Maya, Petit, 1986, lamina 8, 5 y 7). El C-14 ha establecido su inicio entre el 3720 + 100 BP y el 3590 + 100 BP, y su final a mediados del segundo milenio en el 3350 + 90 BP (Maya, 1992, 526).

Mucho más cerca de nuestro yacimiento se documenta en la fase post-deposicional de la cabaña

de Costamar, junto a puntilladas y zigzags horizontales mediante agrupaciones de líneas incisas o sencillas en un contexto de la Edad del Bronce (Sanfeliu, Flors, 2010, fig. 7, 2, pp 317). También en el Pic dels Corbs, en una taza carenada de borde recto y carena a media altura (Barrachina, 1996-1997, Fig. 8, 8). Procede del sector W, terraza Z-8, y por la morfología de la taza la relacionamos con los conjuntos de la fase I, donde también se documentan otros motivos incisos e impresos. Apreciándose dicha técnica incisa-impresa en un motivo muy similar, aunque de distinta composición, de un fragmento de la Colección Esteve del Castellet d'En Nadal, -Castellón de la Plana- (Oliver, García, Morano, 2005, fig. 21, 157) y en otro del sector sur de la Lloma de Betxí -Paterna, Valencia- (De Pedro, 1998, fig. 92, 7 a 9).

En resumen, si tenemos en cuenta que desconocemos cuestiones de peso como es una parte del conjunto hallado, la asociación de los materiales a los distintos silos y dentro de ellos los que formaban parte del mismo conjunto, entre otras cosas, la valoración que podemos hacer siempre será circuns-

tancial. No obstante, y tras el conocimiento que nos ofrece un yacimiento de características similares a Villa Filomena como es la Vital, podemos decir que el conjunto presenta unas cualidades formales que lo distancia de las producciones propias del Eneolítico para situarnos en el Horizonte Campaniforme de Transición o en los inicios de la Edad del Bronce. En particular con los materiales procedentes del torrente.

En los silos ya hemos dicho que la falta de la colección completa, así como la ignorancia respecto a su distribución solo nos permite interpretar que los campaniformes más antiguos pudieron llegar a un asentamiento enraizado con los grupos Eneolíticos del III milenio, facilitando la introducción de nuevas formas y decoraciones. Estas tendrán su desarrollo en la fase siguiente, ampliando el elenco formal de las cerámicas lisas, las cuales irán variando sus perfiles simples por otros más elaborados y adaptados a nuevas necesidades de preparación de alimentos o de almacenaje, por lo que algunos de estos recipientes alcanzaran tamaños mayores.